

Un cielo lleno de estrellas que orientan nuestra noche.-

Antonio García Rubio. Párroco del Pilar.

Para hacer posible la comunión entre nosotros, con la Iglesia y con la humanidad amada por Dios.-

1ª Renuncia a los pensamientos negativos. No pienses. Contempla. Escucha. Y Confía.

Sólo desde dentro podrá nacer la comunión como una flor que no plantamos nosotros, sino que alguien, de noche, mientras dormimos, la planta en nuestra alma.

2ª Trabaja la inteligencia: de tu razón o de tu fe, pues existe mucha razón y mucha fe, en la actualidad, sin inteligencia.

La comunión no es un elemento impuesto o irracional. Nace de la inteligencia de la fe en Jesús y en su Evangelio.

3ª Aprende a callar y a aguarda en silencio la salvación de Dios. Aprende la sabiduría de la espera.

La comunión no es porque sí, o porque la evoquemos, o porque la pida el obispo, o porque la sugiera el arcipreste. La comunión hay que trabajarla cada día, pero sabiendo bien de quien viene. Hemos de saber esperarla con gozo.

4ª Cree en el poder de Dios, en el poder del amor. Somos muchos, demasiados, los que paralizamos y secamos el poder de Dios con nuestros miedos, nuestras prevenciones o nuestros cansancios y hastíos.

La comunión está directamente relacionada con el amor y con la fuerza del amor. Si nosotros nos amamos y no actualizamos cada día el poder del amor de Dios, difícilmente va a desarrollarse la comunión.

5ª Trabaja pastoralmente, hasta el desmayo, la Iglesia en la que crees. Activa al máximo tu responsabilidad. Actúa como si todo dependiese de ti, pero sé consiente siempre de que eres un puro instrumento en las manos del Padre Dios.

La comunión nace en la Iglesia y en la Iglesia que cree en sí misma. Y creen los que son probados cada día. Lo otro es ideología o manipulación del poder de este mundo. La comunión nace de la gracia de una Iglesia en la que se cree, a pesar de que no dé fruto en determinados momentos.

6ª Crea en tu persona y en tu entorno hábitos positivos con los que mantener el equilibrio personal y la fidelidad esencial.

No sólo existen hábitos negativos en los alcohólicos o los ludópatas, también se pueden estar manteniendo por nuestra parte en la vida eclesial y en nuestra vida personal de fe y de testimonio. Los hábitos negativos, que es necesario cambiar, impiden la comunión.

7ª Ora sin desfallecer. Mantente siempre en Galilea, en el aprendizaje de las claves y los pensamientos de Jesús. Puedes estar junto a Jesús durante años, como les sucedió a los discípulos, y no conocerle.

Se da un conocimiento teórico de Jesús que a todos se nos presupone, como el valor antiguo en los militares, pero el verdadero conocimiento y amor a Jesús no es teórico. Y es ese el único capaz de crear comunión.

8ª Si sabes que has sido elegido, sólo te queda servir y confiar. El que se sabe amado no tiene otras preocupaciones.

El sentido y el sentimiento de la confianza está ligado a la fe. Sólo los confiados, y éstos sólo son los que se saben amados, gustan, con plena sensibilidad el don de la comunión y la cuidan.

9ª La Iglesia, y tú con ella, necesita dar testimonio de pobreza y de un verdadero servicio a los más pobres e indefensos de la sociedad.

No somos plenamente conscientes de lo que el pueblo de Dios ansía y pide a la Iglesia un testimonio de auténtica pobreza y desprendimiento, y especialmente el que está alejado de nosotros de tal manera que parece que viviese en otro continente. El pobre necesita de sus hermanos, los busca y crea comunión con ellos. El rico se individualiza. Ojo con la cultura globalizada e individualista que se nos mete hasta los tétanos.

10ª Has de cuidar el diálogo con las personas de la cultura y de la sociedad en la que estás, sin prejuicios y sin perder de vista que lo que vive en tu corazón es el Reino de Dios y no las opiniones del poder de este mundo.

Lo que vivimos es lo que compartimos. Pero hemos de vivir sin miedo lo que nos toca vivir, para poderlo compartir con libertad. En esa convivencia en libertad, con buena salud mental y espiritual, están los apoyos para una comunión efectiva.

11ª Crea y cuida siempre unas relaciones cálidas, de amistad, con tus hermanos cristianos, con tus hermanos sacerdotes, y con los pobres.

La amistad es necesaria y fundamental. Los que no son amigos y no se quieren cálidamente no encuentran sentido a la comunión. Una comunión sin amistad es una mentira. Una comunión basada en el derecho es una aberración.

12ª Necesitas saberte un pecador más en la cola de los pecadores. Necesitas reconocer ante el pueblo que eres una parte más del pueblo pecador que vive hoy en la tierra. No somos una elite de puros o de buenos. Acaba con ese absurdo que te destruye la moral desde dentro de ti mismo y que, además, es mentira.

La comunión pide pecadores, no puros ni puritanos. Cuánto daño nos ha hecho esto de creernos los buenos. Somos como el publicano de la parábola. Contar la experiencia de las prostitutas de Maragua. (Ver: *A la sombra del árbol*, de Antonio García Rubio y Paco Castro Miramontes. PPC 2008. P.115ss.)

13ª Afiánzate en la vida comunitaria. Sólo en ella te harás hombre. Damos poca importancia a la Antropología.

Los cantos rodados del camino, que saben de sus aristas, que se conocen y gustan del conocimiento de los demás, que se dejan rodar y chocar con sus hermanos, que se saben hombres, mujeres, son los que acaban creando los acoples necesarios para la comunión eclesial.

14ª Sólo hay un camino: el de la simplicidad. Los caminos complejos, los que son fruto de las estrategias humanas o de grupos de poder, también dentro de la Iglesia, van a ir cayendo todos, uno tras otro, pues esa es la voluntad de Dios, que también se expresa a través de esta cultura secularizada y postmoderna que tanto nos disgusta, pero que, bien usada, puede servirnos para una gran purificación.

La historia, aunque nosotros pretendamos paralizarla, ralentizarla o acomodarla a nuestros esquemas, sigue su marcha imparable hacia el Reino. La simplicidad de vida crea, en sí, comunión de vidas. **Aún queda un lugar en el mundo.**

15ª Los presbíteros estamos llamados al aprendizaje de la humildad. Cuando el pueblo de Dios vuelva a vernos humildes, confiará en nosotros. A veces nos comportamos como aquellos hidalgos castellanos, arruinados y sin futuro, pero que mantenían una pose absurda de poderío. Algo profundo tiene que cambiar en nosotros.

La comunión la gustan los humildes. Esa es nuestra asignatura pendiente. Qué bien se está al lado de la gente humilde.

16ª No te apees de la sonrisa, que es la llama de amor vivo de Dios para este mundo sin esperanza. Tú sabes que el mundo, por voluntad de Dios, no camina hacia la destrucción del hombre, sino hacia la plenitud del amor. Tarda tiempo en manifestarse, pero la confusión no nos apartará de la sonrisa confiada.

¿Quién ha conocido una comunión sin alegría? ¡'Ved qué gozo habitar los hermanos unidos!'.